



## Capítulo 360 - El sello está roto

Roxanne se alejó con pasos suaves y su cabello se balanceaba suavemente detrás de ella mientras desaparecía por el pasillo.

Viviane, por su parte, ya había comenzado a recoger los objetos dispersos con una expresión entre resignación y leve frustración. Cogió calcetines, ropa interior e incluso el extraño sujetador (que arrojó de nuevo a la cesta sin mucha ceremonia).

"Esta ropa al menos podría dejar de multiplicarse..." "Es como magia de cajón", murmuró para sí misma.

Ella amontonó todo de nuevo en la cesta, quejándose de la mala suerte y de los portales que nunca te avisan cuando se van a abrir. Con un rápido guiño a Vergil —más una disculpa que un adiós—, Viviane salió de la habitación y regresó a su trabajo.



La sala volvió a quedar en silencio.

Virgilio permaneció inmóvil en el mismo lugar durante unos momentos. Sus ojos estaban fijos en el suelo de mármol, pero su mente estaba lejos—ya sentía el peso de lo que les esperaba en el jardín.

Respiró profundamente y cerró los ojos por un breve momento. Luego dejó escapar un largo suspiro.

Silencioso.



Roxanne se acercó en silencio, con la suave sonrisa todavía sonando en sus labios a pesar de que sus ojos reflejaban una creciente preocupación. Tocó ligeramente el brazo de Vergil, la calidez del contacto casi imperceptible — pero suficiente para traerlo de regreso al presente.

Antes de que él pudiera decir algo, ella se inclinó y le dio un delicado beso en la mejilla.

"Me voy a duchar, resolveré tus problemas", dijo en voz baja, cerca de su oído. 'Continuaremos con nuestros partidos más candentes más tarde.'

Vergil simplemente asintió, sin darse la vuelta, pero ella sabía que él la había escuchado.

Vergil permaneció allí unos segundos más después de que Roxanne se fuera, sintiendo el toque aún fresco en su rostro, como un pequeño ancla de calma en medio del torbellino de pensamientos.



Pero el tiempo era un lujo que ya no podía desperdiciar.

Sus pasos resonaron firmemente en el mármol pulido mientras cruzaba el pasillo vacío. Las puertas dobles que conducían al jardín interior estaban entreabiertas, dejando entrar un soplo de aire cálido, cargado del aroma de la tierra húmeda y de flores carmesí que crecían bajo la luz azulada del inframundo.

A medida que se acercaba, el aura mística del lugar se hacía más notoria — era como si el jardín mismo respirara, vivo, alerta.

Virgilio abrió las puertas con una mano, dejando al descubierto el jardín interior: un patio circular cubierto de enredaderas negras y flores que sólo



floreceían bajo la luna invertida del inframundo. En el centro, una antigua fuente arrojaba agua tan oscura como el ónix líquido, rodeada de bancos de piedra y árboles con corteza plateada.

Allí, a la sombra de uno de estos árboles, estaban Ada y Zafiro.

Ada se mantuvo erguida como siempre, con las manos entrelazadas a la espalda y los ojos fijos en algo que parecía hundirse en el suelo ante ellos. Sapphire se sentó en un banco a su lado, observando el mismo objeto con una mirada de preocupación—y cautela.

Era el orbe.

Lo mismo que había mencionado Viviane. Una esfera azul pulsante suspendida en el aire, rodeada de delicados filamentos de energía que se extendían como venas luminosas hacia el espacio circundante. La superficie brillaba con un resplandor inquieto, como si respirara por sí sola. Fue ese orbe el que contenía a la Emperatriz Dragón Platino, sellada hace siglos durante las grandes guerras.



Ada apartó la cara tan pronto como sintió que se acercaba la presencia de Vergil. Ella no sonrió. Ella simplemente asintió, como si reconociera que lo inevitable finalmente había llegado.

"Te tomaste tu tiempo", dijo con voz firme, baja y cargada de significado.

Virgilio se detuvo a unos pasos de la fuente donde flotaba el orbe, con las manos en los bolsillos y todavía luciendo un poco distante. "Bueno", respondió lentamente, "estaba en una cita. "No tenía exactamente el control de la situación cuando llegó la llamada"



Zafiro, sentado en un banco a la sombra de un árbol plateado, miró hacia arriba. Sus iris ámbar brillaban con una intensidad casi felina. —Esta cosa te está llamando —dijo con calma, con un tono directo y agudo como una hoja de obsidiana. "Desde que cruzaste el portal, la energía ha reaccionado"

Virgilio levantó una ceja y miró brevemente a la mujer —tan serena como peligrosa, incluso con esa calma espartana que cultivaba como arte letal.

"¿Me quieres?" Cruzó los brazos y su atención se centró ahora por completo en el orbe que yacía parcialmente hundido en el suelo del jardín. A su alrededor habían comenzado a formarse grietas cristalinas y la hierba se congelaba bajo los pies de la esfera. Hielo puro—magia antigua y densa, desbordándose del sello. "Así que lo loco finalmente está despertando..."

El orbe pulsó en respuesta, como si hubiera oído.

Ada no miró hacia otro lado. "No del todo. Todavía no. Pero el sello se está... agrietando. Al menos eso es lo que dijo tu madre."



Vergil miró fijamente el brillo hipnótico de la esfera, el reflejo azul iluminaba su rostro con una luz helada.

"¿Fue por Spectre?" Virgilio murmuró, con los ojos todavía fijos en el orbe. 'Cuando empezó a obligarme a intentar despertarla... todo esto empezó a reaccionar.'

Zafiro se levantó con un suspiro perezoso, estirando los brazos por encima de la cabeza como si esta conversación no involucrara fuerzas capaces de destruir reinos enteros.



"No", dijo ella, relajando los hombros. 'Creo que ya era hora. Tu madre fue tras la otra.' Hizo una breve pausa, casi pensativa, antes de agregar: "Parece que el sello de los dos se está sincronizando". El despertar... es inevitable."

Vergil apartó la mirada de ella y a pesar de la tensión apareció una sonrisa torcida. "Los dos dragones, las dos Emperatrices... despertando precisamente en la Era en la que nació. Qué conveniente." Su voz tenía un toque de sarcasmo, pero sin ningún humor real.

El silencio que siguió fue denso.

Él frunció el ceño.

"¿No crees que estás hablando demasiado en serio?" preguntó, su tono ahora es más directo. —Ada, está bien... ¿pero tú, Zafiro?

Miró de uno a otro y, por un momento, el peso de la situación pareció duplicarse sobre él.

Sapphire miró a Vergil por encima del hombro, con sus ojos ámbar más tranquilos de lo habitual—, pero había algo más allí. Algo que ni siquiera ella podía ocultar por completo.

"Cuando una Emperatriz Dragón comienza a susurrar a través de una foca milenaria", dijo, con una media sonrisa carente de calidez, "incluso yo me vuelvo un poco más... concentrada" Sapphire habló: "Ella es una amenaza de clase SUPREMA. Ella es peor que un dios de la destrucción. Incluso Shiva tendría miedo de luchar contra una de las dos emperatrices" Ella reveló.

